

VOCES MUERTAS: MEMORIA Y ORALIDAD DESPUÉS DE LA MUERTE

DEAD VOICES: MEMORY AND ORALITY AFTER DEATH

Iván Deance

**Nota sobre el autor:**

Doctor en Historia y Etnohistoria. Universidad Intercultural del Estado de Puebla. <https://orcid.org/0000-0003-1473-5537>

Esta investigación fue financiada con recursos del autor. El autor no tiene ningún conflicto de interés al haber hecho esta investigación.

Remita cualquier duda sobre este artículo al siguiente correo electrónico:  
[ivan@deance.org.mx](mailto:ivan@deance.org.mx)

Recibido:1/07/2020    Corregido: 22/08/2020    Aceptado:1/09/2020



Copyright (c) 2020 Iván Deance. Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).



VOCES MUERTAS: MEMORIA Y ORALIDAD DESPUÉS DE LA MUERTE

DEAD VOICES: MEMORY AND ORALITY AFTER DEATH

**Resumen**

El presente trabajo aborda la continuidad de la memoria y la oralidad de personas fallecidas, a partir de los registros sonoros grabados en entrevistas a profundidad, así como las interpretaciones y acercamientos que permiten su permanencia en el tiempo y el espacio contemporáneos. Lo anterior hace posible conocer, reconocer y preservar los saberes proporcionados por los sujetos grabados que, aún después de su muerte, es posible seguir escuchando y utilizando. Con base en la historia oral, los registros sonoros, audiovisuales y la etnografía, el artículo recorre los aportes de la preservación de la memoria y la oralidad, reflexionando sobre una situación que eventualmente “viviremos” todos: la supervivencia de las voces grabadas a la misma muerte del sujeto entrevistado.

**Palabras clave:** memoria, oralidad, muerte, Historia Oral.

***Abstract***

The present work addresses the continuity of memory and orality of deceased persons from the sound records recorded in in-depth interviews, as well as the interpretations and approaches that allow their permanence in contemporary time and space. This makes it possible to know, recognize and preserve the knowledge provided by the recorded subjects that, even after their death, it is possible to continue listening and using. Based on oral history, sound and audiovisual records and ethnography, the article reviews the contributions of the preservation of memory and orality, reflecting on a situation that eventually we will all "live": the survival of voices recorded to the same death of the interviewed subject.

**Key words:** memory, orality, death, Oral History.

## **Las voces del pasado – Introducción**

Cuando se reflexiona con estudiantes de licenciaturas y posgrados en ciencias sociales y humanidades sobre sus imaginarios en torno a las voces de algunos personajes históricos como José María Morelos, Leona Vicario o Benito Juárez, luego de cierto silencio, es común tratar de describirlas usando analogías en las que resaltan valores humanos: una voz fuerte, una voz con decisión o una voz con autoridad entre muchas otras posibilidades. En otras ocasiones, alguien recurre al referente de la voz usada para ese personaje por parte de cierto actor de doblaje en alguna animación, telenovela o alguno de los pocos filmes con temáticas históricas.

Sin embargo, por más que se haga el esfuerzo de reconstruir las voces antes sugeridas, sólo es posible llegar a las conjeturas que nos depara la imaginación. De manera científica, existe la posibilidad de tratar de deducir, mediante técnicas antropométricas, la probable tonalidad de la voz de una persona basados en su estructura ósea, complexión y capacidad craneana, pero con las incógnitas de los elementos relativos al desarrollo de sus cuerdas vocales y la influencia hormonal en diferentes etapas de su vida, la tonalidad exacta de una voz que ya no existe seguirá siendo un conocimiento del cual no es posible tener certeza.

Con base en lo anterior, no fue posible de manera alguna, conservar el testimonio vocal de los individuos que fundaron nuestro país, y las aproximaciones a su reconstrucción hipotética serán sólo producto de estereotipos y figuras de referencias contemporáneas.

Como ejemplo es posible retomar el caso del presidente Benito Juárez. Si bien, sabemos gran parte de sus rasgos antropométricos como su estatura de 1.37 metros, es necesario mencionar que su voz nunca fue registrada, pues falleció mientras se inventaba el fonógrafo y aunque conservamos su rostro en retratos al óleo y un molde de yeso que se le fabricó postmortem, de los rasgos de su voz jamás será posible saber algo con certeza. Sin embargo, no muchos años después, nuestro país fue testigo del surgimiento de una nueva tecnología que permitiría volver a escuchar la efímera voz de cualquier individuo o sonido del entorno cotidiano. Esta tecnología basada en cilindros de cera registró en 1909 la voz del presidente Porfirio Díaz en una carta que, por primera vez en la historia de México, no se envió escrita en papel y tinta sino en un registro sonoro. Es muy probable que este no fuera el primer registro sonoro en México,

pero debido a la importancia del personaje que lo realizó, fue más probable que sobreviviera a las décadas posteriores llenas de conflicto e incertidumbre en prácticamente todos los ámbitos de la vida nacional.

Realizada en la residencia oficial del Castillo de Chapultepec, el presidente Díaz envía saludos y agradecimientos, al mismo tiempo que reconoce la valía de este y otros inventos desarrollados por Thomas Alva Edison, y aquí se transcribe la grabación, misma que puede y, se sugiere encarecidamente, ser consultada de forma audible en los archivos digitales en línea de la Fonoteca Nacional de México:

Presentador:

Contestación que el señor general Porfirio Díaz presidente de la República Mexicana da a una carta del señor Thomas A. Edison. Chapultepec, agosto 15 de 1909. Señor Tomás A. Edison.

Porfirio Díaz:

Estimado y buen amigo, me refiero a su grata del 8 julio. Yo también como usted recuerdo con placer el tiempo aquel que tuve la satisfacción de conocerle y conocer sus atrevidos experimentos, haciéndole partícipe de su fe inquebrantable en el gracioso porvenir de la ciencia empírica. Fue allá en su patria, en los primeros días de la luz eléctrica en Nueva York, y desde entonces presentí en usted al héroe del talento, al triunfador del trabajo, al que más tarde habría de someter a disciplina el fuego arrebatado por Franklin a los cielos para perpetuar, acá en la tierra, en sus maravillosos aparatos fonográficos, la cariñosa voz de los seres amados reproduciendo todos los ritmos, todos los acentos y todas las modulaciones del lenguaje humano. Me es grato complacerle, porque tengo en muy alta estimación a los grandes benefactores de la humanidad, y usted es uno de ellos, porque usted ha creado nuevas fuentes de felicidad, de bienestar y de riqueza para el género humano utilizando las más poderosa fuerzas conocidas: luz, electricidad, trabajo y genio. Su amigo, que con orgullo estrecha su mano, Porfirio Díaz.<sup>1</sup> (Fonoteca Nacional de México, 2008)

Del narrador que introduce el mensaje de Porfirio Díaz no se sabe nada, ni tampoco de la persona que realizó la grabación, ni la formación que recibió para poder ejecutar algo que, en ese tiempo, debió representar una verdadera hazaña. Pero de la tecnología y su evolución lo sabemos prácticamente todo, y gracias a la aplicación de principios físicos, hoy podemos escuchar una vez más, la voz de una persona que nació en 1830.

---

<sup>1</sup> <https://www.fonotecanacional.gob.mx> Buscar Porfirio Díaz en la página ya que la ubicación ha cambiado varias veces de dirección. También es posible encontrar la grabación en sus canales de difusión y en redes sociales. El original está a resguardo de la Fonoteca Nacional de México.

A pesar de lo anterior, en 1895 el censo general de la República Mexicana de la Dirección General de Estadística (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020) contó 12,700,294 habitantes en todo el territorio, y de esa población, sólo es posible escuchar una veintena de voces de personas de esa época y todas, relacionadas con el ejercicio del poder político o con gran poder adquisitivo; pero del ciudadano “de a pie” no es posible escuchar nada.

Este fenómeno es normal en toda nueva tecnología que, al comienzo, resulta bastante oneroso adquirirla, sin embargo, aun con el paso del tiempo y ya en las primeras décadas del siglo XX con el desarrollo de tecnologías a menor costo y en producción masiva, los registros continuaron privilegiando a las élites sociales. Podemos afirmar, entonces, que las voces del pasado que son posibles conocer, con suma frecuencia están ligadas a la farándula y a la autoridad política.

Avanzando a las cercanías de la mitad del siglo XX, las técnicas de grabación audiovisual y sonora comenzaron a permear otros estratos de la población que, sin poder ser aún accesibles para las clases populares, sí se instauraron en la clase media como artículos de prestigio; al mismo tiempo tenían la función del registro de la memoria familiar.

Para el caso de la fotografía y los registros audiovisuales, el país fue testigo de la evolución de los registros analógicos de la realidad mediante diversas técnicas. Desde la lejana ilustración, el dibujo y las diversas técnicas de pintura que podrían generar una reproducción analógica de la realidad, se trazó el camino para los registros químicos de la fotografía y la filmación, mismos que permitieron conocer objetos e individuos deseables de reproducir. Existieron diversidad de formatos y técnicas para aquellos registros que privilegiaban la imagen, sin embargo, para el caso de los registros eminentemente sonoros, las posibilidades fueron más limitadas, aunque suficientemente variadas como para retomarmas posteriormente.

Para la época contemporánea, inclusive los sistemas de realidad virtual e inmersión de la realidad rebasan a la fotografía y al video como formas de la reproducción de la realidad, pero en el caso de los registros sonoros de finales del siglo XIX y casi todo el siglo XX, no existía modo de sustituir una grabación sonora por otros medios análogos o digitales que no fueran la misma grabación sonora mediante membranas sensibles y transductores electrónicos.

Los antecedentes de los registros sonoros para la construcción de la historia oral son las motivaciones que derivaron en el presente artículo buscando reflexionar en torno a los registros sonoros, particularmente los registros de las voces de las personas y, de manera específica, de aquellos que ya han fallecido, es decir, cómo señala el título del presente trabajo, las “voces muertas”.

### **Cuando nuestros muertos hablan – Métodos**

Uno de los elementos que se destaca de la preservación de la memoria a partir de las grabaciones sonoras y los testimonios orales, es la vida cotidiana, pues como ya se mencionó antes, las grabaciones históricas resaltan a grandes personajes de momentos de la vida nacional, pero es poco común que el ciudadano de a pie sea registrado y recordado. Sin embargo, es en el conocimiento de la vida cotidiana en donde encontramos la mayoría de los elementos que nos permiten entender una época específica.

Al respecto Kosik (1976) nos dice:

La cotidianidad es, ante todo, la organización, día tras día, de la vida individual de los hombres; la reiteración de sus acciones vitales se fija en la repetición de cada día, en la distribución diaria del tiempo. La cotidianidad es la división del tiempo y del ritmo en que se desenvuelve la historia individual de cada cual. La vida cotidiana tiene su propia experiencia, su propia sabiduría, su horizonte propio, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones, sus días comunes y festivos [...] En la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción de vida. (p. 192)

Por su parte Heller (1985) nos aporta que, “la vida cotidiana es, en gran medida heterogénea, y ello desde varios puntos de vista, ante todo desde el del contenido y la significación o importancia de nuestros tipos de actividad.” (p. 40)

Y continúa diciendo:

La vida cotidiana no está fuera de la historia, sino en el «centro» del acontecer histórico: es la verdadera «esencia» de la sustancia social. [...] Las grandes hazañas no cotidianas que se reseñan en los libros de historia arrancan de la vida cotidiana y vuelven a ella. Toda gran hazaña histórica concreta se hace particular e histórica precisamente por su posterior efecto en la cotidianidad. El que se asimila a la cotidianidad de su época se asimila con ello también al pasado de la humanidad, aunque no conscientemente, sino «en-sí». La vida cotidiana es la vida del individuo. El individuo es siempre y al mismo tiempo ser particular y ser específico (p. 40).

En otro punto de vista Berger y Luckmann (1984) introducen el elemento del lenguaje y la manera en que las formas de la comunicación le dan sentido a la vida social y mencionan que:

El lenguaje que se usa en la vida cotidiana, como parte de la cultura, nos proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana adquiere sentido para nosotros, de esta manera el lenguaje marca las coordenadas de nuestra vida social y la llena de objetos significativos. Esta realidad cotidiana se organiza alrededor del “aquí” de nuestros cuerpos y el “ahora” de nuestro presente. Este “aquí” y “ahora” son el foco de la atención que prestamos a la realidad de la vida cotidiana. (pp. 37–40)

Permitiéndome la reflexión en primera persona para la integración de los recuerdos y la tradición oral, recuerdo que mi padre solía decir que nadie se escapa de morir, ni de pagar impuestos y, aunque cada mes pago mis impuestos, espero no conocer la otra experiencia hasta dentro de un largo tiempo. Sin embargo, él pudo conocer ambas experiencias, aunque las dos las mantuvo en total secrecía.

Aun con sus misterios y sus secretos, siempre que cierro mis ojos y pienso en él, llega su voz y su rostro sonriendo de alegría hacia mí, por algún recuerdo suyo sobre mi infancia, por haberle dado nietos o por no comprarles más pastel o más golosinas a mis hijos. Desgraciadamente, los recuerdos de su voz morirán conmigo, pues no hay manera de poder compartir las cualidades sonoras como el timbre o el tono de su voz con las demás personas, a no ser que intente describir y comparar con el parecido de la voz de alguien más, no hay nada que hacer, conmigo morirá su voz.

Quizá el único registro sonoro que tengo de él es aquel que se escucha en segundo plano cuando interrumpió a mi abuela, su mamá, en alguna de las varias entrevistas que le hice antes de caer en cama permanentemente. Ahora, ambos dejaron este plano de existencia, pero a mi abuela a diferencia de mi padre, no solo la guardo en mi memoria y en mi corazón sino en mis discos duros y otros respaldos ópticos.

Pero ¿qué significan los sonidos para las personas? Si bien no es muy conocido por la población en general, los especialistas en creación audiovisual saben perfectamente sobre la relevancia que tiene el papel de lo sonoro en las películas y las series televisivas para la construcción de narrativas y efectos emotivos; ya sean en formatos tradicionales o en televisión bajo demanda, la

banda sonora y la sonorización de cualquier producto audiovisual es algo que jamás se toma a la ligera. Inclusive, existen especialistas dedicados con gran experticia a la creación de los sonidos de las acciones de cada personaje o cada escena. La caída de una bolsa de frituras, la apertura de una chapa decimonónica en un portón de madera con goznes oxidados, la mordida de una manzana, o los pasos acelerados de unos tacones altos en medio de la lluvia, son algunos ejemplos de los recursos sonoros denominados *foley*, los cuales corresponden a todos aquellos efectos sonoros que no fueron levantados en escena, o que requieren alguna recreación para exaltar su calidad o precisión en torno al efecto emotivo mediante la sonoridad que se desea producir en el espectador. Sin embargo, más allá de la significancia de los sonidos para las personas, me interesa la relevancia de las voces y su preservación a través del tiempo, por lo que es innegable tener que reflexionar sobre el recurso que nos permite el anterior ejercicio: la memoria.

Sobre la memoria, Ballesteros (1999) nos dice que:

La memoria es un proceso psicológico que sirve para almacenar información codificada. Dicha información puede ser recuperada, unas veces de forma voluntaria y consciente y otras de manera involuntaria. [...] Posiblemente lo más importante para cualquier ser humano es su capacidad para almacenar experiencias y poder beneficiarse de dichas experiencias en su actuación futura. El engranaje y los mecanismos que rigen el funcionamiento de este colosal proceso psicológico funcionan con tal grado de perfección que la persona sana apenas es consciente de que todas sus acciones y todas sus comunicaciones verbales dependen del correcto funcionamiento de su memoria. Sin embargo, cuando la memoria falla, ya sea de manera circunstancial y momentánea, ya sea de manera permanente, el individuo se da cuenta, en medio de la frustración, de su importancia. (p. 705)

Por su parte Mariezkurrena (2008) menciona que:

La memoria de los informantes no es infalible y ella misma es histórica, el presente matiza el pasado, la selección de los recuerdos existe y generalmente ocultamos más o menos inconscientemente lo que altera la imagen que hacemos de nosotros mismos y de nuestro grupo social. Por ello, no hay fuentes orales «falsas». Las afirmaciones equivocadas constituyen verdades psicológicamente ciertas. (p. 230)

Y continúa diciendo que:

El éxito de una investigación basada en fuentes orales depende de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que las mismas constituyen la documentación a interpretar por parte del historiador. Una entrevista no es una conversación espontánea, es una situación artificial, donde el entrevistador busca información para su investigación y el entrevistado, de alguna manera busca hacer pública su

historia y sus puntos de vista. Para llevar a cabo una buena entrevista son necesarios varios requisitos: una adecuada elección de los informantes, un profundo conocimiento previo de la temática a investigar, la definición clara de problemáticas e hipótesis de investigación, la amplitud necesaria para abordar aspectos no contemplados en las instancias previas a la entrevista, que pueden abrir nuevas vertientes, y el registro no sólo de lo dicho sino también de lo omitido. (p. 231)

Sumado a las definiciones anteriores, cuando se piensa en la memoria y su relación con el pasado, es frecuente apelar a la historia y a la reconstrucción de los sucesos que se han vivido. Al respecto Sarlo (2011) nos dice que:

El pasado es siempre conflictivo. A él se refieren, en competencia, la memoria y la historia, porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad). Pensar que podría darse un entendimiento fácil entre estas perspectivas sobre el pasado es un deseo o un lugar común. Más allá de toda decisión pública o privada, más allá de la justicia y de la responsabilidad, hay algo intratable en el pasado. Pueden reprimir sólo la patología psicológica, intelectual o moral; pero sigue allí, lejano y próximo, acechando el presente como el recuerdo que irrumpe en el momento menos pensado, o como la nube insidiosa que rodea el hecho que no se quiere o no se puede recordar. (p. 9)

En relación al registro del pasado y en algunos casos de la memoria, existen ejemplos famosos en los que especialistas de alguna técnica, ya sea científica, ya sea artística, afirman la imposibilidad de sustituir esta con alguna otra de más reciente creación, como la conocida entrevista de Jacobo Zabludovsky a Salvador Dalí en la que menciona que la fotografía nunca será una analogía a la pintura, pues mencionaba “el Divino”, que en la fotografía la imagen es tomada por un ojo mecánico, a diferencia de la pintura que es creada por un individuo mediante sus ojos y sus pinceladas manuales. (Zabludovsky, 1971).

En el caso del registro sonoro y los testimonios orales que nos sirven de registro de la memoria, se tiene un caso similar, pues la complejidad que representa el registro del fenómeno sonoro, y su reproducción posterior, es difícilmente sustituible por algún otro elemento que no sea estrictamente sonoro y si bien este trabajo no se centra en la discusión y revisión de las diferentes técnicas de registro sonoro y audiovisual en la historia de la humanidad, es innegable que estas no se comparan ni en antigüedad ni es historicidad con las técnicas del registro de la luz y de la gráfica. El interés y desarrollo que han tenido los registros sonoros, presentan menor relevancia en la humanidad frente a lo que la luz y todas las experiencias gráficas y visuales han tenido, ya sea por la

dificultad en la naturaleza misma del sonido y su posterior reproducción o por nuestra pertenencia a una especie que privilegia lo visual como producto de un proceso evolutivo.

Como prueba de la importancia de lo gráfico y lo visual en la historia de la humanidad, podemos remontarnos a los orígenes mismos de la especie y sus testimonios plasmados en diversas manifestaciones de arte rupestre a lo largo del mundo, y como ejemplo particular, podemos señalar las impresiones de manos en negativo en las cuevas prehistóricas en diversas latitudes y en nuestro país en las cuevas del norte de México, las cuales son con claridad, elementos de las representaciones simbólicas humanas de hace milenios. (Mendiola Galván, 2002)

Pese a que los elementos sonoros no han podido sobrevivir, en todos los casos, a la efímera naturaleza propia de su existencia, su relevancia y de manera particular, la de los testimonios orales, es innegable en el mundo contemporáneo.

Metodológicamente los testimonios presentados en este trabajo fueron contruidos a partir de la historia oral. Al respecto es importante señalar que:

La historia oral es de gran importancia para reconstruir procesos socio-históricos a partir de la percepción y concepción de los protagonistas, convirtiéndose el testimonio oral en un nuevo documento escrito, pues la entrevista es sistematizada, seccionada con un corpus pre planificado, basado en temas y secciones que además es validado por expertos académicos; la historia oral tiene como técnica la historia de vida dirigida a especialistas o experimentados en un área de conocimiento determinado, arrojando como resultado nuevos enfoques explicativos, ratificación de ciertos planteamientos científicos y nuevas interpretaciones históricas, sociales y antropológicas. (Lara & Antúnez, 2014, p. 48)

A la par de lo anterior, podemos añadir que:

Lo más llamativo de la historia oral o historia de vida, como técnica, es poder trascender como investigadores desde los espacios tradicionales circunscritos a archivos, salas, bibliotecas, e ir a la realidad desde la palabra y con la palabra, adecuándonos simultáneamente con los retos tecnológicos que han superado la grafía y el papel, ubicándonos en la filmación y digitalización del nuevo documento, que puede llegar a todas partes del mundo en cuestión de segundos. (Lara & Antúnez, 2014, p. 48)

Los testimonios que se presentan en el siguiente apartado representan un producto de historia oral y se considera pertinente su publicación recuperando

las palabras de Thompson (1988) que nos recuerda que “la historia oral devuelve la historia a la gente con sus propias palabras”. Esta afirmación nos obliga a reflexionar en torno a la pertinencia del uso de la tradición oral como fuente de investigación social, la cual se tambalea entre los mitos y las realidades pasadas, dificultando a las y los investigadores sociales, asir la historia no documental de una manera clara. En este sentido, la historia oral como disciplina, da la posibilidad de utilizar fuentes diversas que toman en cuenta a aquellas personas, y sus colectivos, que no han elegido la opción del registro escrito para plasmar su continuidad en el devenir de los años, sin embargo, el trabajo con estas fuentes es mucho más delicado de lo que pareciera y puede llevar a la investigación por caminos muy oscuros y difíciles de atravesar con éxito.

Si bien la oralidad es parte de numerosas disciplinas, la historia oral, por cuanto es historia, tiene las reglas y la cientificidad de la disciplina histórica. La historia oral puede representar en sí misma una disciplina joven con métodos, técnicas y enfoques teóricos propios, surge y pertenece a la propia Historia, de donde emana y a la que nutre a la vez.

Al respecto es necesario concebir a la historia oral dentro del marco de la Historia, misma que puede ser entendida en palabras de Carr (1999) como sigue:

La historia es, en términos generales, un recuento de lo que han hecho los hombres y adquiere significado y objetividad sólo cuando establece una relación coherente entre el pasado y el futuro [...] Los datos de la historia no pueden ser puramente objetivos, ya que se vuelven datos históricos precisamente en virtud de la importancia que les concede el historiador. La objetividad en la historia –si es que podemos seguir utilizando este vocablo convencional–, no puede ser una objetividad del dato, sino la relación entre dato e interpretación, entre el pasado, el presente y el futuro. [...] La historia llamada así con propiedad sólo puede ser escrita por los que ven y aceptan en la historia misma un sentido de dirección. La convicción de que provenimos de alguna parte está estrechamente vinculada a la creencia de que vamos a algún lado. Una sociedad que ha perdido la fe en su capacidad de progresar en el futuro dejará pronto de ocuparse de su propio progreso en el pasado. [...] Nuestra concepción de la historia refleja nuestra concepción de la sociedad. (pp. 184–199)

Sin embargo, no debemos de perder de vista que “una de las características de la historia oral es su naturaleza interdisciplinaria: se abreva de la antropología, de la sociología, de la teoría literaria y de las experiencias realizadas en la educación”. (Hinojosa, 2013, p. 58).

Es así como las “voces de los muertos” ayudan a construir una nueva historia que, hasta antes de la consideración de las voces de los ciudadanos comunes contemplados por la historia oral, era inexistente. De esta forma es necesario recordar la afirmación de Barthes (2007) que dice que, “la historia era una memoria fabricada según recetas positivas, un puro discurso intelectual que anulaba el Tiempo mítico” (p. 144), y que al contemplar de manera contemporánea los testimonios orales y los aportes de la historia oral, permite abordar enfoques interpretativos que insertan con valor social a los mitos y la vida cotidiana en su conjunto. Por su parte, Di Marzo (2005) aporta que, “los testimonios de protagonistas más o menos anónimos no fueron las únicas fuentes que comenzaron a tenerse en cuenta. También se incluyeron en esta categoría cartas, diarios íntimos, fotos familiares o todo aquello que registrara de alguna manera la vida cotidiana.” (p. 170)

Si bien Amezcua (2015) recuerda que los testimonios orales podrían ser tomados como elementos históricos subjetivos pues son individualistas, frágiles y cambiantes, debido a que se apoyan en la memoria, que está en constante revaloración, es necesario recordar que toda experiencia, recordada por escrito o de forma oral, es un dato subjetivo en sí mismo, aunque para para el individuo representan una verdad. Independientemente que lo registrado en la entrevista pueda ser cotejado como una verdad o no, lo realmente importante de los datos recabados radica en la experiencia del sujeto y su interpretación, ya sea objetiva o subjetiva, debido a que, por su perfil cultural y su historia de vida única, sus aportes siempre nos reflejarán la perspectiva de una época y una generación.

Para la construcción de la historia oral en el presente texto, se presenta parte de una serie de grabaciones útiles en la investigación sobre la reconstrucción del territorio en el sur de la ciudad de México para la segunda mitad del siglo XX y de las cuales, una pequeña parte fue usada en el desarrollo del libro *El Edén enrejado* (Deance, 2018). Por lo anterior, y a la luz de la temática de este trabajo en el que se plantea recuperar los testimonios de los fallecidos, se utilizan las grabaciones de un sujeto entrevistado y fallecido recuperando su memoria individual. Con base en las transcripciones del sujeto antes mencionado, se construye un fragmento de la historia oral de la vida cotidiana al sur de la Ciudad de México para finales del siglo XX y principios del XXI.

### **Andrés: un muerto viviente – Resultados**

Desde la lógica presencial de los sujetos participantes en la construcción de la historia oral y buscando las voces de cada participante, así como sus subjetividades, el autor aporta lo siguiente:

Andrés era vecino de mi madre en la región de Coapa, lo conocí hace muchos años en la colonia. Haciendo un recorrido a pie, le platicué sobre el proyecto de investigación en la región y accedió a participar. Vivió en la región en dos domicilios muy cercanos, primero en un departamento y luego en una casa de tres pisos. Me agradaba su personalidad crítica y su visión sobre el mundo que le daba equilibrio a la balanza de historias sobre la vivencia cotidiana en la región. Aunque conmigo siempre fue muy amable, extremadamente amable, solía ser descrito por los vecinos como hosco y rudo, tajante en sus opiniones y bastante combativo. Él era hijo de refugiados españoles y mucho tiempo padeció por esto de distintas formas. Sus padres emigraron hacia México con su familia durante el franquismo y sus mayores temores eran encarnados por la Falange Española y las persecuciones y discriminación que padeció durante su infancia al pertenecer a una familia de inmigrantes exiliados.

De apellidos Ramos Rodríguez, le sobreviven Fabiola del Carmen Ramos Ramírez, cineasta e hija de su primer matrimonio, a quien no he podido localizar para devolver las grabaciones que realicé antes del fallecimiento de su padre; Berenice Garay Alcántara, la amorosa esposa y filósofa con quien lo conocí y que lo cuidó con profundo amor hasta el último de sus días y sus hijos Natalia y Rafael. Fue maestro hasta su jubilación y combatiente demócrata republicano y librepensador hasta su muerte.

Puedo decir que Andrés y yo logramos ser amigos, aunque para ser honesto fue más un maestro, de la región, de la historia del siglo XX y de la vida misma, él me enseñó el arte de la denuncia ciudadana ante cualquier irregularidad que pudiera presenciar, el valor de la honestidad y que siempre, siempre se puede mejorar.

El día de nuestra primera entrevista formal, llegué puntual y sin complicaciones a la cita, sabía que le gustaba el café y que fumaba mucho pero no pude saber que café o tabaco era su preferido así que compré en una pastelería de nombre “El Globo” una charola con 16 pastelillos que llaman

“garibaldi” para acompañar el café. Me recibieron, Andrés y su esposa Berenice, muy amablemente y me ofrecieron comida y bebida, yo insistí que prefería primero la entrevista y luego, con todo gusto, pasaríamos una tarde amena. Emplacé la videocámara y la audiógrabadora así como la iluminación. Ambos estaban muy despreocupados por los aparatos y platicaban sin prestar atención a lo que hacía.

Un perro callejero adoptado al que nombraron “perribus vulgaris” y Berenice, nos hicieron compañía durante toda la entrevista. Andrés frecuentemente hacía preguntas a Bere, quien se hallaba recostada en el sillón de al lado intentando hacer una lectura de su carrera en filosofía que había comenzado hacía un semestre, ella estaba más atenta a la plática que a lo suyo. Bere hizo algunas interrupciones sin que estas fueran perjudiciales para la entrevista y Andrés se portó muy natural y en confianza, se sentó en su lugar favorito y durante toda la entrevista fumó y fumó al igual que su esposa. Eso me incomodó, pero preferí no hacerlo evidente. La iluminación fue buena, aunque tuve un problema con el reflector que, como era nuevo se deslizó de su inclinación original y apuntó al techo en todo momento; me di cuenta hasta el final de la entrevista. Los planos y mapas del área de Coapa que llevé fueron muy útiles para que Andrés acotara sus comentarios a la región y dejáramos para después los múltiples sucesos que su familia vivió entre conflictos y adaptaciones. Antes de terminar, su esposa se retiró a la cocina y luego de un par de horas, pasamos a la mesa. Berenice había guisado tortilla española y otros guisados para comerlos con tostadas, como me indicaron, llamé a mi esposa y a los niños quienes estaban en el parque y comimos todos. Andrés y Berenice platicaron sobre cómo se conocieron, cuando la pidió, cuando se casaron, sobre sus hijos, sobre los vecinos, la tecnología, etc. En todo momento fumaron y fumaron y tomamos café y coca cola. Durante la plática bajó Natalia quien jugó un rato con los niños y posteriormente se integró su hijo Rafa quién más bien se fue sobre los pastelillos. La conversación tuvo un giro muy extraño y Andrés y Bere terminaron discutiendo sobre un hipotético de la reencarnación y las diversas posibilidades de su realidad, eso sí, siempre citando a los filósofos clásicos y haciendo presentes adagios griegos; en ese momento decidimos retirarnos.

Sobre sus primeros recuerdos rescatamos de las grabaciones lo siguiente:

Recuerdos razonados, como a los 4 años, más o menos, y ¿cuál?, ¿te interesaría cuál? Pues la casa, la familia, el hecho de que, las navidades eran para nosotros muy importantes, familiarmente hablando, teníamos más juguetes de los que podíamos desear, me acuerdo las noches de navidad, cuando nos despertábamos a ver si había llegado Santa Claus, ¡perfectamente me acuerdo de eso!, me acuerdo de cuando

estaba en el kínder la fosa de arena que había para que jugáramos, el hecho de que te empaparas las papas fritas con arena y te las comieras porque tronaban rico, muchas cosas, el hecho de que perseguí en kínder, con 5 años, a una niña y se fue a esconder al salón de maestros, entonces yo me recargue así a esperarla en el marco de la puerta y la cerraron y me ¡tumbaron la uña por eso!, fueron muchas cosas, de 4 o 5 años, me acuerdo del transporte escolar, de que nos bajábamos y mi madre estaba esperándonos y este... nos llevaba a la tienda a tomar un refresco antes de comer, ella siempre tuvo casa de huéspedes, nuestra primera infancia. Me acuerdo la discriminación a la que nos sometían por ser españoles, hijos de españoles, refugiados, este... muchas cosas. El hecho de que no nos... Esto era a los 4 años, no nos aceptaban, por ejemplo, la ropa en la tintorería.<sup>2</sup>

Andrés recordaba el cambio de la casa de su madre en Chimalistac a la región de Coapa y la forma en que resintió las relaciones vecinales:

Era una avenida conocida, de fácil circulación, no muy comercial, aunque había ya algunos centros comerciales de tiendas de autoservicio interesantes, era gente socioeconómicamente pareja, no había grandes distinciones, no gente abierta, aislados, pues veníamos de un lugar donde la convivencia era vecinal, comunitaria era muy grande... aquí es una comunidad mucho más cerrada, de hecho, después de todo este tiempo con ningún vecino hemos podido hacer *migas*, la mayoría no saluda, en fin.<sup>3</sup>

Como parte relevante de la vida cotidiana se resalta la compra de alimentos. Al respecto, Andrés recordó lo que sigue:

¡Ah, pues para nosotros siempre ha sido grato, eh! y eran días en que *pus* ya existían tiendas de autoservicio, entonces te ibas a hacer con la familia la despensa, que aquí acostumbramos a hacerla para 15 días, y aprovechas la salida para irte a desayunar o cosas de estas, o salías a comer y después ibas a la despensa. Era un ritual ir a la despensa, grato además, porque no eran tiendas muy saturadas de gente, en mi caso particular no tanto... en mi caso particular en cuanto menos gente haya, yo mejor. Me era grato, por ejemplo, que era la época en que estaban apenas saliendo, las películas en dvd... no en vhs y beta. Y existía aquí en Miramontes un videocentro con techo de lámina, no es cierto era de asbesto, lámina de asbesto, y hacía un calor infernal, me encantaba ahí ir a elegir películas, a ese lugar, improvisadote. Ya no existe, ya hicieron restaurantes, es parte de esa evolución que te estaba diciendo...

---

<sup>2</sup> Entrevista realizada al Profesor Andrés Ramos Rodríguez en la Ciudad de México el día 7 de abril de 2007 a las 11:30 hrs. por Iván Deance. Clave de entrevista: 0070407-ARR-01. Video grabación: miniDV en velocidad SP con cámara JVC automática con emplazamiento fijo en tripié y micrófono ambiental. Iluminación con luz natural y luz de relleno con reflector de 500 watts. Audio Grabación: grabación digital en minidisc SONY HI MD y micrófono lavalier Genius.

<sup>3</sup> Entrevista citada: Andrés Ramos Rodríguez - 0070407-ARR-01.

no se si sea evolución, pero es parte de ese cambio al comercio de semilujo y lujo, hay demasiado restaurante. Una de las grandes ventajas de la zona de Miramontes, agárrate, todo Miramontes, es que tienes todo, lo que es extraño en México hasta dos librerías. ¿no?, tienes todo, lo que quieras conseguir lo consigues, ¡y falta eh!, como lo que faltaba venir aquí, en lo que a sustituir al taller mecánico y a sustituir a la señora de las tortas y, afortunadamente la tortería “Los pavitos”, que es histórica, ahí sigue porque además son una delicia, nunca vas a sufrir por que la quiten, porque no desplaza a nadie pues no ocupa más de 4 x 4, es decir 16 m<sup>2</sup>, a nadie le interesa esa esquina. Pero todo lo demás está en riesgo ¡eh!, todo lo demás que no sea restoran y que no sean tiendas de lujo, están en riesgo en esta zona, que es lo que va a propiciar el cambio de población de la zona. Pero era grato ir al mandado, de veras, en nuestro caso particular era una forma de salida de casa, no, y además se estrechaban lazos y te permitía conocer a los niños por sus gustos, por sus preferencias. A mí me parece que los mercados y las iglesias definen a las comunidades, entonces todo lo que tenga que ver con mercado... que lástima que desaparezca, por ejemplo, ¡no hay ya mercados públicos en nuestras cercanías eh!, y está muy aislado el de esta colonia, de la virgen, este... ¿cómo se llama...? Avante, y está muy aislado, está muy escondido y que lástima que en esta zona no haya mercados públicos, ¡que también te permiten atraer convivencia humana, eh, que lástima!<sup>4</sup>

Cuando se le cuestionó sobre su sentir en torno a la vida cotidiana en la región de estudio compartió lo que sigue:

Ha sido tranquilo ver cómo se deterioran las condiciones de urbanismo alrededor, se deteriora, por ejemplo, la comunicación, ya no es fácilmente asequible en tiempo este lugar, cuesta trabajo, la circulación es mala, ha sido deplorable ver cómo nos ganó, al igual que ha tantísimos lugares del Distrito Federal, el sistema carcelario, hay rejas en todas partes, en las calles, en las tiendas, en las casas, y ha sido curioso observar, por lo menos curioso, observar el individualismo en la gente, ¡es más! han hecho algún intento aquí de organización comunal de una asociación de colonos o algo así, del fraccionamiento Los Cipreses, que ha motivado lucha de dos grupos, a nivel deplorable, de injurias, de calumnias, de ventaneos. Me parece que se está descomponiendo el clima comunitario, que antes era de indiferencia notoria y que ahora es de antagonismo, curiosamente derivado de un esfuerzo de organización comunal, curiosamente, se han acusado de todo aquí, desde ser ladrones, porque bueno, tenemos un daño mental aquí en México muy interesante “aquel que maneja un peso ajeno, es un ratero, a priori”, a éste le corresponde demostrar si subsiste a los ataques, que realmente era honesto, o sea, la honestidad no es un valor que se da a la gente, la honestidad no existe como valor, la deshonestidad esa es segura, “todos los mexicanos son deshonestos”, ¡no yo, eh, aunque yo sea mexicano, todos los demás son deshonestos! Producto de todo lo que ya sabemos, pero, en fin. Desde

---

<sup>4</sup> Entrevista citada: Andrés Ramos Rodríguez - 0070407-ARR-01.

deshonestidad se han atacado hasta de bigamia, adulterio y no se qué otras cosas... por escrito, con panfletos, entons', se está descomponiendo esta comunidad aceleradamente, más una comunidad ya de edad madura, avanzada eh, no hay muchos jóvenes por acá y casi no existe la niñez, una comunidad que tiende a envejecer, no se renueva, no hay materia prima para renovarla, no.<sup>5</sup>

Debido a que la zona de estudios se convirtió en un polo comercial para finales del siglo XX, una de las temáticas fue el cambio de hábitos en los lugares de consumo al menudeo:

No, no, no uno tiene sus tiendas de preferencia, ¿nos daba igual?, no, no para mí. Por ejemplo, el trato de un comerciante es fundamental. En Guanajuato, no se si pasa en otras partes, aquí no, tú llegas a la tienda, ¡deme por favor unos cigarros!, y te los da pagas, te da el cambio, no se te ocurre decir gracias como consumidor, es el comerciante que te da las gracias porque le dejaste el margen de utilidad, ¿no?, mientras que tú puedes comprar en cualquier tienda, lo preferiste a él y te lo agradece, aquí es al revés, aquí pagas y das las gracias y te vas, ¡mocos!, ¡me hiciste el favor de venderme a cambio de mi dinero! ¡Uno debe elegir sus tiendas!, no todas las tiendas son iguales, como no toda la gente es igual. Elegía uno las tiendas, las cuales acabaron por desaparecer, gracias a las cadenas comerciales, ¡otra vez voy a lo mismo!, todo lo que no sea en grande y de lujo, tiende a desaparecer de la zona. Aquí había el minisúper ese, ¿cómo se llamaba...? “El pequeño gigante”, me encantaba ir ahí, la gente era amable, me quedaba más cerca la otra tienda, la de la otra salida de la calle, pero era la gente mas amable. Por cierto, ahí me enteré del asesinato de Colosio, que tanto afectó. Bueno, entonces si uno elegía sus tiendas y a algunas tiendas podías llegar a platicar, o por lo menos, no era la compra de pagar e irte, y en algunas tiendas ya te conocían y los conocías, oséase había cierta cercanía humana.

En otra entrevista, realiza una reflexión sobre el mismo tema remontándose a su infancia:

Cuando yo era niño las tiendas eran puntos donde se reunía la gente, no solo las señoras eh, y platicaban. Yo atendía un tostador molino de café que era de mis padres, cuando no había quien se quedara, entonces me quedaba yo al frente ahí y estábamos nosotros y al lado nuestro la lechería y al lado la panadería, entonces de las seis de la tarde en que, tostaba yo el café y lo ponía a ventilar en la tolva, salía el aroma a 20 kilómetros, entre las seis de

---

<sup>5</sup> Entrevista citada: Andrés Ramos Rodríguez - 0070407-ARR-01.

la tarde y las 8:30 de la noche, era una convivencia humana enorme de gente, que iba a comprar el café, la leche y el pan, si venías en este sentido caminando, o el pan, la leche y el café si ibas en sentido contrario caminando, entonces siempre era la misma gente a la misma hora y platicaban en los comercios, y a esas pláticas... en esas pláticas intervenían los comerciantes, nosotros como los del café, o la señora de la leche que da el “Rancho San Antonio”, o la “Flor de Mérida”, que era la panadería, había convivencia y los niños podían estar, ¡ah! los niños acompañaban a los padres a hacer las compras y podían estar jugando entre ellos, en ese pequeño momento de la compra, en las banquetas, porque no había grandes tráfico que cuidar. (Respiró profundamente) ¡Sí han cambiado las cosas!<sup>6</sup>

Otro elemento fundamental para el entendimiento de la vida cotidiana es la vivienda y respecto a ello, Andrés compartió lo siguiente:

¡Caramba!, aquí enfrente, vivía un viejito, que en paz descansa, que invitaba a los niños, no tenía nietos, invitaba a los niños a posadas y entonces venían niños de la zona a las posadas del viejito que no tenía niños... eso ya no se da, o sea, te menciono el hecho, tú deriva todo lo que puedes derivar, del hecho de que había una posada, en época de posadas, con niños y los cánticos y las letanías y... eso ya no se da, claro que vivía a gusto; cuando no lo conocíamos, él ya le decía a Bere: “oye, mándame a tus niños porque voy a hacer la posada”, ¡pus’ claro que vivía a gusto, te está considerando el vecino!, bueno, ese puro gesto hizo que mil veces platicara yo con él, ex trabajador de transportes eléctricos del Distrito Federal, y me platicaba, por cierto, de la ciudad de entonces de los treintas; bueno, ¡claro que vivía muy a gusto! Se perdió eso, no sólo murió el viejito, sino que ya no está la materia prima. Y creo que no ha de ser un fenómeno exclusivo de tu área de estudio, la población está envejeciendo. Era uno de los problemas de percepción de inseguridad y el consumismo, no creo que seamos la única comunidad así, se han hecho esfuerzos, por ejemplo, de kermeses allí en las canchas, ¡y allí está Bere, eh!, nosotros vamos a consumir para dejar nuestros recursos a efecto de que se canalicen a obras de la comunidad, que aquí no nos duele mucho, ¡no!, pero bueno, se quieren poner flores... ¡vamos a eso! y esos esfuerzos derivan a que un grupo ataque al otro y que saquen los trapos al balcón y... ya no hay esfuerzos... y excepto ese esfuerzo de kermés pus’ ¡que otro de unión por aquí! No se hace nada, estamos muertos.<sup>7</sup>

Al respecto de esta última intervención del entrevistado es interesante resaltar cómo las mismas personas no especializadas en la historia oral, reconocen la relevancia de los testimonios orales y la riqueza de las personas que

---

<sup>6</sup> Entrevista citada: Andrés Ramos Rodríguez - 0070521-ARR-01.

<sup>7</sup> Entrevista citada: Andrés Ramos Rodríguez - 0070407-ARR-01.

representan «la materia prima» de la historia del pasado y que su partida, representa una gran pérdida en la memoria de los individuos y sus colectivos.

### **Sólo los recuerdos quedan - Reflexiones finales**

A lo largo de mi vida escuché con frecuencia de mis abuelos, de mis padres y hasta mis suegros que, con el paso del tiempo, “sólo los recuerdos quedan”. De igual modo, en mi familia era común repetir el dicho popular que a la letra dice: “lo bailado y lo comido, nadie te lo quita”.

Sin ánimo de contradecir a quienes nos han precedido, basta con mirar en los museos y leer en los libros de historia, o escuchar y leer productos de historia oral para acercarse a diversas circunstancias del pasado y de manera concreta, a elementos de la vida cotidiana de personas y pueblos que jamás conocimos y que jamás pensaron en trascender a su tiempo. Sin embargo, como ya se ha mencionado, la Historia en su vertiente más ortodoxa se apega al estudio de aquellos sucesos con evidencias escritas de su existencia, pero otras vertientes como en el caso de la historia cultural o la propia historia oral, a la que he hecho referencia en este texto, estudian los sucesos del pasado menos referenciados por los historiadores, y reconstruyen el pasado a partir de aquellos que, tradicionalmente, no eran tomados en cuenta por la Historia. El presente texto no pretende generar una crítica vaga al trabajo y formalidad de la Historia, antes bien aquellos quienes se han desempeñado en esta disciplina con el rigor que la propia historiografía exige, merecen todo el reconocimiento por su trabajo profesional.

Sin embargo, es la historia oral y sus registros de testimonios orales en voz de sus productores, quien ha llamado la atención para este y otros trabajos del mismo corte, al brindar la posibilidad de hacer visibles a personas y personajes que de otra forma no trascenderían en el devenir de la historia o en las historias regionales al menos.

Como ejemplo paradigmático en este trabajo, los testimonios de Andrés, quien falleció 15 años atrás de la publicación de este artículo, ayudan a comprender diversos elementos de la vida cotidiana del ciudadano promedio. Sus miedos, sus anhelos, sus retos, la forma de concebir el mundo y desde luego sus recuerdos más preciados que forman parte de las evidencias que representan grandes insumos para reflexionar sobre el pasado, el presente y quizá hasta permitan construir diversas proyecciones de futuro.

A partir de las reflexiones de la historia oral, sabemos disciplinariamente que cada persona representa una biblioteca o una base de datos digital que acrecienta su acervo con cada año de vida y nos da posibilidades casi infinitas para conocer y reconocer la realidad de otros tiempos y situaciones sociales sólo a partir de sus testimonios.

Sin embargo, sería imposible que dicha tarea fuera exclusiva de los historiadores orales. Es en ese tenor en donde es posible identificar que la metodología de la historia oral puede ser compartida y difundida en la misma población que es sujeto de investigación, para que, según sus gustos y necesidades, puedan recuperar y mantener vivos los testimonios de aquellas personas significativas en cada barrio y en cada familia aun después de su muerte.

En mi caso, cuando identifiqué lo anterior y comencé a realizar mis registros significativos, mis abuelos ya habían fallecido y en el caso de mis abuelas, les pude registrar sólo en sus últimos tiempos, con la dificultad de que, por su avanzada edad, la gente cercana a ellas no les dejaba hablar con libertad y les corregía e interrumpía constantemente.

Recapitulando, la vida cotidiana y su preservación en la recuperación de la memoria a partir de las grabaciones sonoras y los testimonios orales, nos aporta al conocimiento de la vida diaria y los elementos que nos permiten entender una época específica.

En este sentido podemos concluir tres elementos importantes sobre los aportes de la historia oral en este trabajo:

1. Los testimonios presentados del fallecido Andrés nos arrojan elementos diversos sobre la vida diaria, ricos en información personal, a veces objetiva, muchas veces subjetiva, que nos representa una ventana al pasado. Dichos testimonios pueden ser contrastados con otros testimonios o con diversas fuentes documentales, ya sean textuales, fotográficas, sonoras o audiovisuales para su uso en la construcción de la Historia.
2. Los testimonios utilizados desde la historia oral en este trabajo, arrojan nuevas respuestas a la luz de su conservación por 15 años en el repositorio, mostrando nuevas reflexiones y nuevos contrastes sociales a los que se presentaron en el momento de su registro, posibilitando nuevas vetas en la explicación de las transformaciones del espacio, la

construcción del territorio y la apropiación real o simbólica de sus habitantes.

3. Los testimonios del fallecido Andrés, registrados, conservados, transcritos y curados para su publicación en este trabajo, permiten a los habitantes de la región, a sus parientes y a otras personas interesadas en los temas tratados aquí, la posibilidad de mantener viva la memoria y garantizar su preservación para las futuras generaciones.

Con base en lo anterior y ante la imposibilidad de registrar a mis antepasados extintos, puedo continuar con el registro de la memoria de otras y otros, a quienes seguramente sus descendientes estarán gustosos de escuchar, conocer y reconocer, pues es importante recordar que la fascinación por la memoria y la oralidad se ha revelado en la humanidad desde la antigüedad. Actualmente es posible darle rienda suelta a este interés universal a partir de las grabaciones y transcripciones como un registro material de la memoria. Por lo anterior, su preservación no sólo es de interés público, sino que representa también la herencia patrimonial de individuos y comunidades para las futuras generaciones.

Al final de todo y luego de mucho pensar en aquellos testimonios que es posible conservar y atesorar en la memoria, aquellos que fue posible registrar y respaldar y los pocos que fue posible editar y publicar, el presente trabajo recupera el aprendizaje, la riqueza y al mismo tiempo la gran dificultad de conservar, preservar y difundir la memoria de quienes ya no están con nosotros.

El poco interés por la preservación de la memoria por parte de entidades públicas y privadas, así como los retos del mantenimiento y preservación de los testimonios del pasado para la comprensión de diversos fenómenos sociales, históricos y contemporáneos, suelen desanimar y cuestionar un poco el quehacer profesional de los historiadores orales. Sin embargo, la oportunidad de compartir los testimonios con los descendientes, incluyendo personas que aún no nacen, un poco de lo que en nuestro tiempo fue comprendido como la vida cotidiana y la historia contemporánea a partir de la conservación de la oralidad registrada mediante textos y grabaciones analógicas o digitales, representan una gran motivación para seguir cosechando las voces y las palabras de quienes poco a poco dejan de compartir este plano de existencia.

Consciente de la poca probabilidad de supervivencia de todos los testimonios y materiales que se intentan preservar, me niego a renunciar a una vocación heredada de mis abuelos y mis abuelas, buscando transmitirla a mis hijos y a los hijos de sus hijos. Por lo anterior, me aferro a mi limitada existencia acompañada por el implacable paso del tiempo a sabiendas que, aun después de mi partida y aun pese al olvido de las personas y de sus voces, si logro conservar y heredar el amor por los registros de los testimonios orales a otros, al final me sobrevivirán: las voces muertas.

#### FUENTES DE CONSULTA

- Amezcuca, M. (2015). *Memoria e Historia oral: La voz como documento*. Fundación INDEX.
- Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: Investigación y teoría. *Psicothema*, 11(4), 705–723.
- Barthes, R. (2007). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Paidós.
- Berger, P. & Luckmann, T. (1984). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Carr, E. (1999). *¿Qué es la historia?* Ariel.
- Deance, I. (2018). *El Edén enrejado. Espacio, memoria y cotidianidad en Coapa*. Ediciones de Educación y Cultura.
- Di Marzo, L. (2005). Una araña en el zapato. En *Una araña en el zapato*. Libros de la Araucaria.
- Fonoteca Nacional de México. (2008). *Carta de Porfirio Díaz a Thomas A. Edison. 15 de agosto de 1909*. [Grabación sonora en rollo de cera. 1'59"]. Fonoteca Nacional de México.  
<https://fonotecanacional.gob.mx/index.php/escucha/audio-del-dia/113-audio-del-dia/363-porfirio-diaz>
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana*. Grijalbo.
- Hinojosa, R. (2013). La historia oral y sus aportaciones a la investigación educativa. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 3(5) 57–65. [https://doi.org/10.33010/ie\\_rie\\_rediech.v3i5.562](https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v3i5.562)

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). *Censo General de la República Mexicana de 1895: Dirección General de Estadística. Serie Histórica Censal*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kosik, K. (1976). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Lara, P. & Antúnez, Á. (2014). La historia oral como alternativa metodológica para las ciencias sociales. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 20(enero-diciembre), 45–62.
- Mariezkurrena, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. *Gerónimo de Uztariz*, (23–24), 227–233.
- Mendiola, F. (2002). *El arte rupestre en Chihuahua: Expresión cultural de nómadas y sedentarios en el norte de México*. Instituto Nacional de Antropología e Historia; Instituto Chihuahuense de la Cultura.
- Sarlo, B. (2011). *Tiempo pasado: Cultura de la memoria y giro subjetivo; una discusión* (1. ed., 1. reimpresión). Siglo XXI.
- Thompson, P. (1988). *La voz del pasado. Historia oral*. Edicions Alfons el Magnànim / Institució Valenciana D'estudis i Investigació.
- Zabludovsky, J. [tu padre] (2008, abril 23). *Salvador Dalí entrevistado por Zabludovsky*. [Archivo de video]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=UJtv7z-TP88>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Usted es libre para **compartir** —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y **adaptar** el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.